

P.P.P.

Pequeña Pieza Psicopática

Estrenada en Valencia, España. Octubre 2006.

Entran a escena dos mujeres y un hombre. Una de las mujeres sale inmediatamente por el lado opuesto del escenario, la otra pone su abrigo sobre una silla y se aproxima a un aparador donde se pueden ver algunas velas. El espacio escénico debería dar la idea de un living.

Mujer 1: (Prendiendo velas. Sensualmente) ¿Te gustan las velas, Antonio?

Antonio: Bueno, sí, depende...

Mujer 1: (Acercándose) ¿De qué depende? ¿No te parecen románticas?

Mujer 2: (Desde adentro) ¿Una galletita con mayonesa, Antonio?

Antonio: No, gracias...

Mujer 2: (Entra) ¿Estás seguro, Antonio? Mirá que no es mayonesa de verdad, es esa que parece mayonesa, pero sin huevo... La hacen con soya... Mirá que es muy rica, le ponen mucho limón... Es muy sanita...

Antonio: No, de verdad, gracias...

Mujer 2: Es que no te puedo ver ahí parado sin ofrecerte nada... ¿Un café?

Antonio: No, me cae mal...

Mujer 2: (Consternada) ¿El café te cae mal? Pero... ¿cómo? El café es tan digestivo... ¿No te parece digestivo? No puede ser que te caiga mal el café... Yo tomo mucho café siempre, y nunca me cayó mal, al contrario, después de comer, si no tomo un café, se me revuelve el estómago...

Antonio: Sí, puede ser, pero a mí siempre me ha caído mal...

Mientras se da el diálogo anterior, la Mujer 1 sigue prendiendo velas, apaga otras, las cambia de lugar y las vuelve a prender. Se aleja y observa el efecto. No se convence, las cambia nuevamente de lugar. Sale de escena y vuelve con más velas y candelabros.

Mujer 1: Ofrecele del de cebada...

Mujer 2: (A Antonio) ¿Café de cebada, Antonio?

Antonio: No me gusta la cebada... gracias...

Mujer 2: Mirá que sos complicado, Antonio... A ver qué más te puedo ofrecer... (Sale)

Mujer 1: Me dijiste que te gustaban las velas, ¿verdad Antonio?

Antonio: Sí, me gustan, no todo el tiempo, pero me gustan...

Mujer 1: A mí me encantan las velas... Siempre prendo velas, todo el tiempo... No sé, me parecen románticas... ¡yo soy tan romántica! Desde chiquita, ¿sabés? ¿Vos no?

Mujer 2: (Entrando) ¿Una galletita con dulce de leche, Antonio?

Antonio: No, en serio, no quiero nada...

Mujer 2: ¿Nada de nada? Pero no puede ser, Antonio... Algo debés querer...

Mujer 1: Yo te dije que había que comprar champaña, tanta vela sin champaña no tiene sentido...

Mujer 2: La de las velas sos vos, a mi no me gustan, dejan olor cuando se apagan, si querías champaña podrías haberla comprado...

Mujer 1: (Molesta) No puedo con todo, bastante gasté en las velas...

Mujer 2: Hubieras comprado sidra entonces...

Mujer 1: ¡Qué ordinaria! ¿Te gusta la sidra, Antonio?

Antonio: Bueno... yo...

Mujer 1: ¿Ves lo que te digo? ¡Champaña! Pero vos nada, te vas a quedar sola como los perros...

Mujer 2: Si no dijo nada...

Mujer 1: Pero claro, qué va a decir, si cada vez que va a hablar le ofrecés una galletita... ¡una galletita! ¿Dónde se vio?

Mujer 2: Ay, Antonio, no pienses que somos unas desconsideradas, es que hoy no fuimos al mercado... Pero creo que me quedan unos fideos... ¿Te ofrezco unos fideos, Antonio? Tengo spaghetti, moñas, tallarines, tirabuzones, fusiles... ¿Una sopa de caracolutos? ¿De letras? Tengo unos fideos divinos, divinos, de Disney, son bárbaros, tienen forma de personajes de Disney: Mickey, Donald, Minnie... ¿Querés?

Antonio: Es que no vine a comer... Pensé que el plan era otro...

Mujer 1: ¡Ay! ¡Nos ponemos tan nerviosas!... ¿Te gustan las velas? Voy a poner unas en el cuarto... (Hace ademán de salir, pero cuando la otra empieza a hablar se detiene)

Mujer 2: ¡Ya sé! ¡Paté! ¡Te puedo ofrecer paté! De lengua, de ternera, de hígado... “de foie”, dice mi hermano siempre, “de foie”, es un loco... Con galletitas, claro...

Mujer 1: (A Antonio, tratando de llamar su atención) ¿Hace mucho que sos taxista, Antonio? Debe ser interesante ser taxista... Conocerás tanta gente, ¿no es cierto? A mí me encantaría ser taxista, pero no tengo libreta de conducir. Ni siquiera sé conducir, con eso te digo todo (ríe), por eso soy telefonista, al teléfono es imposible sufrir un accidente de auto, ¿verdad? (Las dos mujeres ríen) ¿Es verdad que los taxistas son un poco psicólogos? Los taxistas, ¿estudian sicología para manejar el taxi? Porque creo que necesito (significativa) “terapia”, ¿a vos qué te parece?

Mujer 2: Lo estás aburriendo... ¡Terminá con esas velas! ¡Parecés loca!

Antonio: No, está bien, no me molesta...

Mujer 2: A mí sí... me da calor...

Mujer 1: Las prendo para él, para que se sienta cómodo...

Mujer 2: ¡Qué pavada! Mejor ofrecele algo, que a mí no me hace ningún caso...

Mujer 1: ¿Una galletita con mayonesa, Antonio?

Mujer 2: ¿Te gustan las velas, Antonio?

Antonio: ¿Podría pasar al baño?

Mujer 1: Pero claro, Antonio, sentite como en tu casa...

Antonio: ¿Por dónde es?

Mujer 2: Por allá, por allá, la luz está afuera... Afuera del baño, junto a la puerta... ¿No habrás pensado que era en el patio, Antonio?

Antonio: No, claro...

Mujer 1: ¿Querés llevarte una vela? Por si no encontrás la llave digo...

Mujer 2: ¿Y una galletita? Capaz que te da vergüenza comer delante de nosotras...

Antonio: No, está bien así...

Mujer 1: No demores Antonio...

Mujer 2: Si ensuciás, usá el cepillito de al lado del water...

Antonio: ¿Perdón?

Mujer 2: ¡Ay, disculpame! Soy tan bruta a veces, es que justo hoy limpié todo. Me tocó a mí la limpieza hoy, ¿entendés? Un día limpia ella y otro día limpio yo, somos muy limpias...

Mujer 1: ¡Callate! Lo ponés más nervioso todavía. (A Antonio, tomándolo de la mano y llevándolo hacia el baño) No te preocupes, Antonio, yo limpio, vení...

Mujer 2: ¿Vas al baño con él? Si vos vas yo voy también...

Mujer 1: ¿A qué?

Mujer 2: No sé... me da miedo quedarme sola con todas estas velas...

Mujer 1: Estás cada día más tonta, andá al baño Antonio, nosotras te esperamos...

Sale Antonio.

Mujer 2: Te querías encerrar en el baño con él...

Mujer 1: De ninguna manera, (con angustia creciente) sabés perfectamente que odio encerrarme en el baño, que odio encerrarme en cualquier lado porque me viene la claustrofobia y me falta el aire, me parece que me voy a asfixiar, y eso si contar los temblores, porque cuando empiezan los temblores, ahí sí que no sé qué hago, me desespero, ¡ah! Es espantoso, ¡horrible! ¡Y todo por tu culpa, por encerrarme en el ropero aquella vez!

Mujer 2: ¡Qué pesada! ¡Eso fue hace años, cuando éramos muy chicas! ¡Es imposible que te acuerdes, porque tenías menos de seis meses!

Mujer 1: ¡Claro que me acuerdo! ¡El olor a naftalina! ¡Las pieles de mamá rozándome la cara! ¡Y los broches de los borceguíes de papá clavados en la espalda! ¡De todo me acuerdo! ¡Te odio, te odio, te odio!

Mujer 2: ¡Y yo odio todo este velerío!

Mujer 1: (Horrorizada) ¿C... c... cómo?

Mujer 2: Que odio tus velas, eso dije...

Mujer 1: ¡Ja! Estás celosa...

Mujer 2: ¿Y por qué iba a estarlo, se puede saber?

Mujer 1: Porque a Antonio le gustan más las velas que tus galletitas...

Mujer 2: ¿De dónde sacaste eso? Se fue al baño porque le dieron calor tus velas... ¿No viste cómo sudaba?

Mujer 1: ¿En serio? ¿Sudaba? ¡Ay! ¡Qué asco! ¿Tendrá la espalda mojada? ¡Qué horror! ¡Es un cochino! ¡Un cerdo! (Agitada, se pasea por el living retorciéndose las manos)

Entra Antonio. La Mujer 1 se detiene abruptamente.

Mujer 2: (Melosa) Volviste, Antonio, qué suerte, ya te estábamos extrañando...

Mujer 1: Estaba pensando... ¿No querrás darte una duchita, Antonio?

Antonio: ¿Por qué?

Mujer 1: No es que tengas mal olor, claro... Lo que pasa que tantas horas en el taxi, y con este calor, pensé que capaz que sudabas... ¿Sudaste mucho hoy? ¿Te querés bañar?

Antonio: No, de ninguna manera... ¿Vamos a lo nuestro?

La Mujer 2 se pone histérica y empieza a correr gritando por la escena, esquivando velas.

Antonio: (Asustado) ¿Qué le pasa?

Mujer 1: No le hagas caso, Antonio... es tan rara a veces... y... ¿qué tendrías ganas de hacer, Antonio?

La Mujer 2 se tira en una silla, y se queda allí, respirando agitadamente y acomodándose los cabellos compulsivamente. Por momentos tiembla, como si tuviera chuchos de frío.

Antonio: (Con cautela, observando a la Mujer 2) No sé qué quieren hacer, ustedes me invitaron...

Mujer 1: (Dramáticamente) Somos un par de mujeres solas, Antonio...

Mujer 2: (Ídem) Muy solas...

Mujer 1: Por eso te invitamos...

Antonio: ¿Ajá?

Mujer 1: Cuando te vimos en el taxi, Antonio...

Mujer 2: (levantándose violentamente) ¡El taxi! ¿Cuánto te debemos, Antonio?

Mujer 1: ¡Sh!

Mujer 2: ¿Cómo que sh? ¿No le pensabas pagar? Pues yo sí, ¡las cuentas claras, mi querida, las cuentas claras! (A Antonio, susurrando) Tenés que tener cuidado con ella, Antonio, no es que sea mala pero si puede, no paga una cuenta, tiene eso: es amarreta...

Mujer 1: (Furiosa) ¡Basta! (Tiernamente, a Antonio) Cuando te vimos en el taxi pensamos que tal vez tú, Antonio, tú serías el encargado de poner fin a nuestra soledad tan espantosa... al menos por un rato, se entiende, porque tú, Antonio, tú...

Antonio: Sí, sí, ya entendí... empiezo a odiar mi nombre...

Mujer 2: ¿Por qué? Es un lindo nombre Antonio, (con diferentes intenciones) Antonio, Antonio, Antonio, Toño, Toñito, ¡Tony!

Antonio: Antonio está bien, gracias...

Mujer 2: ¿Y un tecito? Tengo unos preciosos, franceses... riquísimos... Te van a encantar. El (en francés) “trois agrumes”, por ejemplo, que es de pomelo, naranja y limón... ¿No te caerá mal el té también, Antonio? Si no, te puedo ofrecer de cassis, que es ciruela, pero ese mejor no, porque si sos de estómago delicado... ¡Ya sé! (en francés) ¡Camomille! ¡Ese es el mejor! ¡Camomille!

Antonio: ¿Cómo?

Mujer 1: (prendiendo un cigarrillo) Manzanilla, Antonio, manzanilla... ¿No ves que no quiere té? ¿Que no quiere nada? ¿Qué nos tenés hartos con tanta pavada?

Mujer 2: ¿Cómo que no quiere nada? Vos me dijiste que iba a querer... Por eso tiramos la moneda, y saliste vos primera... ¿Quedará yogurt? (A Antonio) ¿Querrás yogur, si es que queda? Había uno con cereales... Pero no, mejor andá para el cuarto, Antonio, que ella se refresca un poco y enseguida está contigo... (A la otra) ¿No habrás prendido velas en el cuarto también? Ay, Antonio, ¿te importaría si cuando me toque a mí las apago? Me dan mala impresión, me parecen de velorio...

Mujer 1: Odiamos los velorios, los odiamos... ¡Qué feos los velorios! ¿Verdad, Antonio? ¡Con ese olor a flores podridas! Habrás ido a algún velorio en tu vida, supongo...

Antonio: Bueno, sí, quién no...

Mujer 1: ¿Y te gustan?

Antonio: No, claro...

Mujer 2: ¿Ves lo que te digo? Él odia los velorios y vos con todas estas velas...

Mujer 1: Estás loca, ¿qué tiene que ver?

Mujer 2: ¿Cómo que qué tiene que ver? Velorio viene de vela: velorio, vela, vela, velorio. Un velorio es eso: un montón de velas... con un muerto al medio, claro, si no, no vale... ¡Ay! ¿Viste lo que hice sin querer? ¡Un trabalenguas! “Vela velorio, velorio vela, vale no vale velorio la vela” ¡Qué divertido! O como dice mi hermano “C’est très amusant”. ¡Me encantan los trabalenguas! ¡Por Dios! En mi velorio ni se te ocurra poner velas...

Mujer 1: ¿Y eso te parece un trabalenguas? Eso es cualquier cosa menos un trabalenguas. (Vehemente) A mí, Antonio, acordate, ¡a cajón cerrado! Ah, sí, no quiero que me vean, es horrible, horrible... la luz de las velas me hace parecer muy pálida, ¿entendés?

Mujer 2: Apagá las velas entonces... para que no te veamos, digo...

Mujer 1: Sos insoportable, no hay nada que hacer, insoportable...

Mujer 2: ¿Ah sí? ¿Soy insoportable? ¡Mirá lo que hago! (Apaga algunas velas) Ahí tenés tus velas...

Mujer 1: ¡Ah, no! ¡Yo te mato ¡ ¡Te juro que te mato! (La persigue por la escena)

Mujer 2: (Gritando) ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Antonio! ¡Hacé algo! ¡Me va a pegar! ¡Llamá a la policía! ¡A la Casa de la Mujer! ¡Al Hogar de la Empleada! ¡Por favor hacé algo!

Antonio: Sí, voy a hacer algo, me voy a ir...

Las dos mujeres se detienen en seco. Al mismo tiempo, violentamente:

Mujer 1: ¡De ninguna manera!

Mujer 2: ¡Habrás visto!

Mujer 1: (Melosa) ¿Cómo te vas a ir así, querido?

Mujer 2: (Tierna) No nos podés hacer esto, Tony...

Antonio: ¡Antonio!

Mujer 2: Ya sé: Antonio, Antonio, Antonio... ¿una galletita, Antonio? No hagas cumplidos...

Antonio: ¡No! ¡Basta! ¡Me quiero ir!

Mujer 1: Pero, ¿por qué? ¿No te parecemos bellas? (Las dos posan como para una foto)

Mujer 2: ¿Y jóvenes, y frescas?

Mujer 1: Encantadoras, divertidas, amenas... a menos que...

Antonio: A menos que ¿qué?

Mujer 1: Música, eso es lo que hace falta. (A la Mujer 2) Poné algo...

La Mujer 2 va al grabador y pone una cumbia. Empieza a bailar. La Mujer 1 se suma y hacen una coreografía grotesca hasta que la Mujer 1 se cansa y deja de bailar diciendo:

Mujer 1: ¡Eso no, ridícula! Algo romántico...

La Mujer 2, fastidiada, cambia la música y pone ópera de la más estridente.

Mujer 1: ¿Y eso te parece romántico?

Mujer 2: Bueno, es de mediados del siglo diecinueve, se inscribiría en el período musical conocido como “romántico”...

Mujer 1: Lo que faltaba, la clase de música...

Mujer 2: Lo que pasa es que a vos no te sirve nada, y menos si lo propongo yo, toda la vida igual, me tenés harta, ¡siempre te has creído mejor! ¡Nunca puedo hacer nada!

Sube el volumen a un nivel ensordecedor. Antonio se tapa los oídos, la Mujer 1 se abalanza sobre el grabador para bajar el volumen, la Mujer 2 se lo impide, empieza un forcejeo que termina con la Mujer 2 llorando tirada en el piso. La Mujer 1 detiene la música. Mientras sucede esto, Antonio se ha ido acercando a la salida, la Mujer 1 se da cuenta, toma una vela encendida y le intercepta el paso, amenazándolo con ella.

Mujer 1: ¡Atrás! ¡Atrás! ¿Adónde te creés que vas? Ni se te ocurra pensar que te vamos a dejar ir así... ¡Vamos! ¡Atrás!

Antonio, asustado, retrocede. La Mujer 1 se da cuenta de la situación y ríe histéricamente.

Mujer 1: ¿Te gustan las velas, Antonio? A mí me encantan las velas... me parecen... ¿cómo te podría explicar?... Románticas, me parecen románticas...

Mujer 2: Es lo que te digo... en el siglo diecinueve usaban muchas velas...

Mujer 1: Mirá que estás pesada con el siglo diecinueve...

Mujer 2: Sos vos que te ponés incoherente... No te gusta la ópera, pero prendés una vela tras otra... ¡Y sabés que sufro del pecho! (Tose convulsivamente)

Mujer 1: ¡Pero claro! ¿Cómo no vas a sufrir del pecho? ¿Sabés qué pasa? Tanto escuchar ópera, las sopranos esas te contagiaron la tuberculosis... (A Antonio) ¡Se mueren todas de tuberculosis en la ópera, Antonio! ¡Es horrible! ¡Espantoso! La ópera no es saludable, ya lo digo yo, para nada saludable, pero vos insistís, ópera al desayuno, ópera con la cena, ópera

todo el día, dale que te dale con la ópera... ¿No te parece, Antonio? ¡Te vas a quedar tísica de tanto (imitando a cantantes) “¡Amami Alfredo!” y “Sí, mi chiamano Mimi...”. Esa es linda, ¿la conocés, Antonio? (Cantando) “Sí, mi chiamano Mimi, ma il mio nome é Lucia”.

Antonio: No lo tomen a mal, pero ya que no vamos a hacer nada, ¿me podría ir? Tengo que trabajar, así que si me disculpan, lo dejamos para otro día...

Mujer 1: ¡Atrás! ¡Atrás! No podés irte así, sin tomar un vaso de agua aunque sea...

Mujer 2: ¡Eso! ¿Qué clase de anfitrionas seríamos? Además todos dicen lo mismo, “lo dejamos para otro día”, y nosotras acá, esperando como unas estúpidas... ¡Se piensan que no tenemos nada más que hacer que esperarlos! ¡Qué fastidio! Yo quisiera que alguien me explicara qué corno quieren decir los hombres cuando dicen “lo dejamos para otro día”. ¿Mañana, pasado, dentro de un mes? No, de ningún modo, vos de acá no te movés hasta que hagas lo que viniste a hacer, y que comas algo, claro...

Mujer 1: (Entre perentoria y maternal) Ah, sí, porque hay que ver lo flaco que estás. Vos no estás comiendo bien, y no podés pasar todas esas horas al volante sin alimentarte como es debido. De ninguna manera. ¿Dónde se vio? ¿Te querés morir de inanición?

Mujer 2: ¿No querés que te prepare una omelette? Me quedan tan ricas, si vieras... La puedo hacer de queso y cebolla, por ejemplo, que me sale bien esponjosa ¿te sienta bien el queso? A mí estriñe un poco, si tengo que ser bien franca, y como tengo el problema de las hemorroides...

Antonio: ¡No quiero nada! ¡Ustedes están locas! ¡Me quiero ir!

Antonio corre hacia la salida, la Mujer 1 le hace una zancadilla y Antonio cae boca abajo, dándose un golpe. La Mujer 1 se le tira arriba y comienza a golpearlo.

Mujer 1: ¡Desagradecido! ¡Malvado! ¡Hacernos esto después de cómo le hemos tratado! ¡Después de que te hemos abierto las puertas de nuestra casa! ¡De que te lo hemos dado todo! ¡De que te hemos querido como a nadie!

Mujer 2: No te alteres, querida... Son todos iguales, unos desalmados... Por eso me agarré tuberculosis, de tanto disgusto que dan los hombres me bajaron las defensas y ¡zas! ¡Tuberculosis! ¿Se desmayó?

Mujer 1: Creo que sí...

Mujer 2: Se lo merece, ¿escuchaste que te dijo “loca”?

Mujer 1: ¿Loca yo?

Mujer 2: Eso dijo, sí, yo lo escuché...

Mujer 1: Pero... ¿en serio me dijo loca? ¡Qué atrevido! ¡Ah no! Esto no se queda así, vení, ayudame a atarlo...

Mujer 2: ¿A vos te parece? Ay... ¡qué divertido!

Mujer 1: ¡Mirá cómo tiene la ropa! ¡Todo sucio! ¡Todo arrugado!

Mujer 2: ¡Y tiene olor! ¡Ah no! ¡Eso sí que no! ¡No lo podemos dejar así!

Mujer 1: ¡Pobre! No debe tener nadie que le lave... ¿Te das cuenta? ¡Tan solito por la vida! ¡Qué desgracia! ¡Ya me amargué! ¡Voy a llorar! (llora)

Mujer 2: (Abrazándola y dándole palmaditas en la espalda) Bueno, bueno, no te angusties... ¡No podés ser así, tan sensible! ¡Siempre llorando por las desgracias ajenas! ¿Sabés qué vamos a hacer?

Mujer 1: ¿Qué?

Mujer 2: ¡Le vamos a lavar la ropa! Vení, vamos a desnudarlo... Así cuando se vaya, se va limpio y acicalado...

Mujer 1: ¡Qué buena idea! Sos tan inteligente, jamás se me hubiera ocurrido... ¡Se va a poner tan contento! Por suerte tiene quién se preocupe por él... es tan afortunado... Porque hay que ver lo sola que anda alguna gente...

Las mujeres desnudan a Antonio y lo dejan en calzoncillos.

Mujer 1: Ahora sí, vamos a atarlo antes de que despierte... ¡Cómo duerme! Parece un angelito... Se ve que estaba cansadísimo el pobre, o que se golpeó muy fuerte...

La Mujer 2 trae unas cuerdas y comienzan a atarlo. Mientras lo hacen, la Mujer 2 habla entre dientes.

Mujer 1: ¿Qué decís?

Mujer 2: Amo a mi amor con “A”, porque es atento y amoroso, lo alimento con almendras y aceitunas, vive en Andalucía, se llama Antonio y es automovilista...

Mujer 1: No es automovilista, es taxista...

Mujer 2: Ah... entonces amo a mi amor con “T”, porque es travieso y tierno, lo alimento con... con...

Mujer 1: Tostadas y tallarines...

Mujer 2: (Aplaudiendo) ¡Tostadas y tallarines!, vive en Toledo, se llama Tony y es taxista...

Mujer 1: Ayudame a moverlo... ¡Uf! ¡Qué pesado!

Mujer 2: Entonces no es buena idea alimentarlo con tostadas y tallarines. Con tanta harina va a engordar... Mejor té y tomates...

Mujer 1: Es más sano, sin duda: cero colesterol...

Mujer 2: ¿Verdad que sí? ¡Yo sabía, yo sabía!

Antonio comienza a reaccionar.

Antonio: (En estado de pánico) ¿Por qué me ataron? ¡Suéltense! ¡Me quiero ir! (Comienza a llorar. Se da cuenta de que está sin ropa) ¿Por qué estoy sin ropa? ¡Quiero mi ropa!

Mujer 2: Te la vamos a lavar, ¡mugriento! ¡No podés andar así por la vida, con ese olor a sobaco! ¡Lo que vos no querés entender es que queremos lo mejor para vos! ¡Por eso nos deslomamos trabajando! ¡Desagradecido!

Antonio: Pero yo... yo... (llora)

Mujer 1: Ah no, eso sí que no lo puedo tolerar, ¡callate! ¿Cómo podés llorar después de cómo has actuado? Yo tendría que estar deshecha en llanto, no vos, ¿me ves llorar? ¡No! ¡Ni siquiera porque me llamaste loca! Un hombre grande llorando así, ¡Qué vergüenza!... ¡Ingrato!

Mujer 2: No lo trates así, pobrecito, ¿no ves que está nervioso? (A Antonio) ¿Querés una galletita con manteca?

Antonio: No...

Mujer 2: ¿Con mostaza?

Antonio: No...

Mujer 2: ¿Ketchup?

Antonio: No, no, no...

Mujer 2: ¿Salsa golf?

Antonio: ¡No! ¡No quiero nada! ¡Déjenme ir!

Mujer 2: ¿Ya te querés ir? Pero si recién llegaste... Ponete cómodo... Bueno... (Se ríe) Ponete todo lo cómodo que puedas...

Mujer 1: ¡Velas! ¡Lo que necesitás son velas! Vas a ver cómo enseguida te calmás...

La Mujer 1 trae algunas velas y las pone alrededor de Antonio. El hombre está aterrorizado.

Mujer 1: ¿Te sentís mejor?

Antonio: (Fuera de sí) ¡Sí, sí! ¡Mucho mejor!

Mujer 1: Entonces podemos pasar a lo nuestro...

Antonio: C... ¿cómo?

Mujer 2: Recapitulemos, ¿a qué viniste?

Antonio: A... bueno... yo... ¡ustedes me invitaron! Y pensé que...

Mujer 1: (Violenta) ¿Qué pensaste? ¡Qué!

Mujer 2: ¡Vamos! ¡Contestá!

Antonio: Yo pensé que ustedes dos querían...

Mujer 1: ¡Pensaste mal! ¿Qué te creés que somos nosotras? ¿Unas ninfómanas? ¿Unas degeneradas? ¿Unas locas callejeras?

Antonio: (Con angustia) Lo que pasa es que como me hicieron unas guiñadas por el espejo retrovisor...

Mujer 2: (Gritando) ¡Nosotras! ¡Guiñadas! ¡Retrovisor!

Antonio: ¡Sí! ¡Sí! ¡Yo las vi!

Mujer 1: ¡Qué mentiroso! (Tomando una vela con rabia y mirando alternativamente a la vela y a Antonio. Blandiendo la vela) ¿Sabés lo que te va a pasar ahora?

Antonio: ¡No, por favor, no! ¡Por favor!

La Mujer 1 enciende un cigarrillo con la vela y la deja en su lugar.

Mujer 1: Bueno, tal vez te hayamos hecho unas guiñadas, sí, pero ¿qué tiene que ver?

Antonio: Yo pensé que me querían...

Mujer 2: ¿Qué te queríamos qué?

Antonio: Seducir...

Mujer 1: ¿Seducir?

Mujer 2: ¿Nosotras?

Las dos se ríen a carcajadas.

Antonio: Las escuché cuando decidían tirar una moneda al aire, para ver quién se acostaba primero conmigo...

Mujer 1: ¡Moneda! ¡Aire! ¡Acostar!

Mujer 2: ¡Ah, no, esto es demasiado! Ahora vas a ver... (sale)

Antonio: ¿Qué, qué? ¡Por favor!

Mujer 1: Yo no sé nada, es ella, que cuando se enoja se pone horrible, horrible, horrible...

Antonio: ¡Por favor, ayúdeme, señorita, desátame!

Mujer 1: Claro, ahora soy señorita, mirá vos, hace un rato era una cualquiera, ahora soy señorita... ¡Ma sí, desatate solo!

Entra la Mujer 2 con una lata.

Antonio: ¿Qué hay en esa lata? ¿Qué hay? ¡Por favor, no me hagan nada!

Mujer 2: (Misteriosa) ¿Querés saber qué hay? ¡Lo vas a saber!

Antonio: ¡Ay, mamá, no, no, no quiero saber!

Mujer 2: (Furiosa) ¡Galletitas! ¡Eso hay! ¡Y te las vas a comer todas!

Mujer 1: (Histérica) ¡No! ¡Eso no! ¡No con las galletitas! ¡Te volviste loca! ¡Con las galletitas no!

Antonio: ¡Escúchela! ¡Las galletitas no!

Mujer 2: ¡Claro que sí! ¡Abrí la boca!

Antonio: ¡No, por favor!

La Mujer 2, ayudada por la Mujer 1, le abre la boca a Antonio, y se la llena de galletitas.

Mujer 1: (Mientras ayuda a la otra) Pobre hombre, qué horrible, cómo podés hacerle esto... (A Antonio) ¡Abrí la boca! ¡Son solo unas galletitas! ¡Guarango! ¡Exagerado!

Mujer 2: (Dulce) ¿Están ricas, mi amor?

Antonio: ...

Mujer 2: ¡Contestame, ordinario!

Mujer 1: (Acariciando la cabeza de Antonio) No puede, ¿no ves que tiene la boca llena?

Mujer 2: Ah... ¡qué divino! ¡Es tan educado! Está bien, querido, hablar con la boca llena es una cosa muy fea...

Mujer 1: Horrible, horrible, horrible... No puedo tolerar a los hombres que hablan con la boca llena, me parece de una ordinariez es-pan-to-sa.

Mujer 2: Tampoco quedan muy bien las mujeres haciendo eso...

Mujer 1: No, claro, pero en los hombres es peor. En los hombres todo es peor. Acordate de papá, ¡un cochino! Pobre mamá, aguantarlo todos esos años, (imitando a la madre) “Cerrá la boca, Mario”. Todos los días lo mismo, ¿te acordás? Un asco. Pero así le fue, claro... Lástima que mamá no estuviera para ver cuando el desgraciado tuvo su merecido...

Antonio: (Termina de tragar) ¿Está muerto?

Mujer 1: ¿Papá?

Antonio: Sí...

Mujer 1: No, que yo sepa... aunque... (A la Mujer 2) ¿Está muerto?

Mujer 2: Me parece que no...

Mujer 1: ¿No estás segura?

Mujer 2: Bueno, segura lo que se dice segura, no...

Mujer 1: No servís para nada... ¿Podés ir a fijarte, por favor?

Mujer 2: Siempre yo, todo lo tengo que hacer yo...

La Mujer 2, de mala gana, sale de la escena. Se escuchan unos golpes y gritos como de pelea y forcejeos. Antonio escucha y se queda paralizado de miedo. La Mujer 1 lo mira con sorna. Vuelve la Mujer 2.

Mujer 1: ¿Y? ¿Está muerto?

Mujer 2: Todavía no...

Mujer 1: Por favor, qué pesado...

Antonio: ¿Lo tienen encerrado? (Las mujeres se miran pero no contestan) ¿Está vivo? ¿Lo tienen encerrado?

Mujer 1: Las cosas de la familia son las cosas de la familia y a vos no te interesan. ¿Qué te pensás? ¿Por qué te tenemos que contar nada? ¿Quién sos?

Se escuchan golpes.

Mujer 2: (Hacia fuera de la escena) ¡Cortala! ¡Basta! ¡Mirá que te la vas a ligar!

Los golpes arrecian.

Mujer 1: ¡Hacé algo! ¡Me desespera ese ruido! ¡Me pone nerviosa!

Mujer 2: (Acercándose al fondo) ¡Te dije que la cortarás! ¡Pará! ¡Una semana sin comer por cada golpe que des! ¡Te lo juro! (Cesan los golpes) ¡Vas a aprender, cómo no!

Antonio: ¿Lo tienen sin comer?

Mujer 1: ¡Ya te dije que no te importa!

Antonio: (Grita) ¡Auxilio! ¡Locas! ¡Auxilio!

La Mujer 1 toma un almohadón y le tapa la boca. Se escuchan los gritos de Antonio a través del almohadón. La Mujer 2 ayuda a la otra a sostener el almohadón. Antonio empieza a asfixiarse y los gritos se van desvaneciendo.

Mujer 1: ¿Vas a seguir gritando? (Antonio hace un gesto de no con los pies) ¿Te vas a quedar calladito? (Antonio asiente) Muy bien... (Lo liberan del almohadón. Antonio tose y respira profundamente)

Mujer 2: (Blandiendo el almohadón) ¿Así que una moneda al aire? ¡Ahí tenés lo que le pasa a los difamadores como vos! (A la Mujer 1) ¡Llamá al abogado! ¡Te vamos a hacer un juicio! ¡En la calle te vamos a dejar! Te vamos a sacar todo: la casa, el taxi, la custodia de tus hijos, ¡todo! ¡Hasta los dientes te vamos a sacar!

Antonio: ¡Pero yo las vi! ¡Las escuché!

Mujer 1: ¡Te lo habrás imaginado! ¡Indecente!

Mujer 2: ¡Ay de nosotras, solas acá con este degenerado!

Mujer 1: (Gritando) ¡Llamá a la policía! (Corriendo por la escena) ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Nos quieren violar! ¡Au secours! ¡Au secours!

Mujer 2: Por suerte está atado...

Mujer 1: (Frenando en seco) ¿Cómo que está atado?

Mujer 2: Sí, está atado...

Mujer 1: ¿Y por qué no me avisaste? Me hacés quedar como una estúpida, corriendo a los gritos para todos lados, ¿qué van a pensar los vecinos?

Mujer 2: ¡Si lo ataste vos!

Mujer 1: ¡Ay! ¡Es verdad! Ando tan despistada, ¿viste?, ¿te diste cuenta de lo despistada que ando? Ni sé dónde tengo la cabeza, es que estoy muy cansada. (Suspirando angustiada) ¡Necesito una licencia, un respiro, un descanso! ¡Y esos teléfonos que suenan todo el santo día! A veces me parece que me voy a enloquecer de tanto ¡rin! ¡rin!, o los otros, los que hacen ¡piripiripi! ¡Un espanto! ¡No doy más! (Marcando las palabras) ¡No-doy- más!

Mujer 2: No te preocupes que ya vas a tener licencia, te falta poco... (Dramática) Somos un par de mujeres solas, Antonio...

Mujer 1: Muy solas... tu comprenderás, Antonio...

Mujer 2: ¡Ay! ¡Tuve un déjà vu!

Mujer 1: ¿Cómo decís?

Mujer 2: ¡Sí! ¡Como si ya hubiera tenido esta conversación!

Mujer 1: Recapitulemos...

Mujer 2: ¡Eso! (A Antonio) ¿Por qué estás acá? (Blandiendo la lata de galletitas) ¡Y no nos mientas!

Antonio: (Desesperado) ¡Un compañero taxista me dijo que no había nada mejor que tener a dos mujeres en la cama, y pensé que ustedes...

Mujer 1: ¡No lo puedo creer! ¿Pensaste que nosotras... nosotras? ¡Qué horror! (llora)

Mujer 2: ¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste? Pensar eso de nosotras... Mirá cómo se puso ahora... (Abraza a la Mujer 1) Ella es muy sensible... Ya está querida, ya está, no te pongas así... ¿Qué te importa lo que piense? Yo sé bien que vos no sos así... ¡Qué rabia! (A Antonio) Te voy a... te voy a... ¡Te voy a convertir en paté!

Antonio: ¡No! ¡Perdón, perdón! ¡Me equivoqué! ¡Soy un estúpido! ¡Un tarado! ¡Perdón! ¡Por favor! ¡Yo no quise! ¡Ustedes me invitaron!

Mujer 1: Claro que te invitamos, pero es que pensamos que necesitabas un descanso... Estás tan ojeroso... ¿Te estarás alimentando bien? Comé más galletitas (le mete más galletitas en la boca).

Mujer 2: No le des más, no se lo merece. Nosotras tratando de ser solidarias, y mirá cómo nos paga...

Mujer 1: Tenés razón... (A Antonio, golpeándolo en la nuca) ¡Escupí!

Antonio: (Escupiéndolo) ¿Qué van a hacer conmigo?

Mujer 2: No sabemos todavía... (A la Mujer 1) ¿O sí?

Mujer 1: No, no sabemos, lo tenemos que pensar...

Mujer 2: Eso, ¡a pensar! (Llevándose a la otra hacia un lado) No lo podemos dejar suelto, está demente, ¿viste cómo grita? Debe ser un golpeador... Es un peligro, esto que nos pasó a nosotras le puede pasar a cualquier incauta...

Mujer 1: ¡Gracias a Dios estábamos juntas! Si no, no sé qué hubiera pasado...

Mujer 2: ¿Te das cuenta? La calle está tan peligrosa...

Mujer 1: Ay, sí, qué horrible, horrible, horrible...

Mujer 2: ¿Y qué vamos a hacer?

Mujer 1: Matarlo, claro, bien muerto, eso vamos a hacer...

Antonio: ¿Cómo? ¿Qué dicen? ¡Las escuché! ¡Socorro! ¡Me van a matar!

Mujer 2: Callate... ¿Sabés como nos llamamos, Antonio?

Antonio: ¡No quiero saber! ¡Me quiero ir! ¡Déjenme ir! ¡Por favor!

Mujer 1: No seas ridículo, no te podés ir sin saber siquiera nuestros nombres, sería una falta de cortesía horrenda...

Mujer 2: Nuestra querida madre era una estudiosa de las culturas antiguas...

Mujer 1: Le encantaban las culturas antiguas... (Juntando las manos y mirando al cielo) ¡Mamita querida!

Mujer 2: Por eso nos llamó...

Mujer 1: (Señalando a la Mujer 2) Pandora... (La Mujer 2 hace una reverencia)

Mujer 2: (Señalando a la otra) Y Salomé... (La Mujer 1 hace una reverencia)

Mujer 1: ¿Sabés quiénes eran, Antonio?

Antonio: ¡No, no!

Las dos mujeres se ríen y se dan codazos.

Mujer 2: ¡No sabe! ¡No sabe!

Mujer 1: ¿Cómo que no sabés? ¿Cómo? Ya me entró la angustia oral... dame una galletita... (La Mujer 2 le da una galletita) ¿Estás seguro de que no sabés? Hacé memoria, pensá un poquito... mirá que eran de lo más famosas...

Antonio: ¡No sé, no sé!

Mujer 2: Te dije que tenía cara de ignorante, pero vos insististe, y ahí tenés, ahora le vas a tener que explicar... ¡Burro!

Antonio: ¡Me quiero ir! ¡Socorro!

Mujer 1: Pandora es la primer mujer para los griegos, y por culpa de ella, todos los males entraron al mundo... la maldad, la mentira, la promiscuidad, las drogas, la violencia doméstica, el maltrato a los animales, ¡la locura! Todo eso, ¿te das cuenta? ¡Qué horrible!

Mujer 2: Y Salomé es la que hizo que le cortaran la cabeza a Juan el Bautista, y después andaba a los besos con la cabeza sanguinolenta... ¡Qué mujer más mala!

Mujer 1: Y hoy, Antonio, querido, ando con unas ganas locas de... ¡de cortar cabezas!

Mujer 2: ¡Y yo quiero ser mala, mentirosa, promiscua, drogadicta, violenta y loca! ¡Y quiero golpear animales! ¡Sí! ¡Quiero golpear animales!

Las dos empiezan a reírse y a correr de un lado para el otro, tirando las sillas. La Mujer 2 tira galletitas por el aire y a Antonio. Antonio se pone a gritar y se arrastra frenético por el suelo.

Mujer 2: Cortala, Antonio, que vas a tirar todo...

Mujer 1: ¡Quieto! ¡Quieto, te digo! ¡No me hagas enojar!

Mujer 2: ¡Está histérico! ¡Pegale! ¡Pegale!

La Mujer 1 toma un florero, le saca las flores y le arroja el agua en la cara a Antonio.

Mujer 2: ¿Te sentís mejor? ¿Querés comer algo?

Antonio: ¿Por qué me hacen esto? ¿Por qué? ¿Qué hice?

Mujer 1: Y encima pregunta... ¿Te parece poco lo que hiciste?

Mujer 2: Y por todo eso, vas a pagar...

Antonio: ¿Por qué? ¿Por qué?

Mujer 1: Por tratarnos como a unas cualquiera, por traicionarnos yendo con otras por ahí, por burlarte de nuestro cariño sincero, por no cumplir con los compromisos, por tu ignorancia supina, pero, sobre todo... ¡por abusar de nosotras, Antonio!

Mujer 2: Y por ensuciar el baño...

Mujer 1: ¡Eso! ¡Eso!

Antonio: ¡No lo ensució!

Mujer 2: ¿Echaste perfumol?

Antonio: Yo... bueno...

Mujer 2: (Amenazándolo con la lata de galletitas) ¿Echaste perfumol?

Antonio: ¡No, no!

Mujer 1: ¡Ajá! ¡Ahí tenés! ¡Sucio! ¡Cochino! ¡Puerco! ¡Chancho! ¡Cerdo!

Mujer 2: Y por tu culpa, ahora te tenemos que matar...

Antonio: ¡No, por favor, no! ¡Les juro que no lo hago nunca más!

Mujer 1: Ya es tarde, Antonio, muy tarde...

Mujer 2: Sí, yo tengo un poco de sueño, terminemos esto y vamos a dormir...

Mujer 1: Sí, pero cómo lo terminamos, ese es el problema...

Mujer 2: Ça c'est la question, dice siempre mi hermano, ça c'est la question... es un loco...

Mujer 1: (Paseándose pensativa) Cómo hacerlo... a ver... podríamos degollarlo con la cuchilla de destazar pollos, o meterle la cabeza en el horno... ahogarlo en la bañera... pero no tenemos bañera, ahorcarlo, envenenarlo, hacerle una purga, ¿quedan laxantes? No, no quedan... Empalarlo, crucificarlo, desangrarlo, hornearlo, congelarlo, quemarlo en la hoguera, darle un balazo a quemarropa, electrocutarlo, lapidarlo, fusilarlo, enterrarlo vivo, asfixiarlo con una bolsa de nylon, arrancarle las uñas, pincharle los ojos con la aguja de crochet, meterle la cabeza en la prensa de matambre, cortarle los dedos con la licuamixer, quemarlo con cigarrillos... no, mejor con aceite hirviendo porque ya es muy tarde para salir a comprar cigarrillos, desnucarlo en el garrote vil del galpón... Algo se nos va a ocurrir... Tiene que pagar, por machista, por misógino...

Mientras la Mujer 1 monologa, la otra la acompaña moviéndose a su alrededor, asintiendo o negando con movimientos de cabeza. No se dan cuenta de que Antonio está logrando liberarse de sus ataduras. Lo logra y se levanta rápidamente, toma un candelabro y se aproxima a la salida. La Mujer 2 se da cuenta, y llama la atención de la otra.

Mujer 2: ¿Te gusta el candelabro, Antonio?

Mujer 1: ¿A dónde vas, Antonio?

Antonio: ¡Atrás! ¡Atrás! ¡No se me acerquen!

Mujer 2: Pero querido, no te pongas así, ¿qué te pasa?

Antonio: ¡Atrás! ¡Locas!

Usando el candelabro como arma, no permite que se le acerquen, llega a la salida. Las mujeres avanzan rápidamente, Antonio tira el candelabro y dando un grito, sale. O podría haber un forcejeo que termine con las hermanas en el piso y Antonio huyendo. O una persecución por todo el living.

Mujer 2: ¡Querido, no te vayas!

Mujer 1: ¡Volvé, Antonio, volvé!

Mujer 2: ¡No te vayas sin comer algo! ¡Antonio!

Mujer 1: ¡Querido! Se fue... ¿Se le haría tarde?

Mujer 2: Es culpa tuya, tanta vela, qué necesidad...

Mujer 1: (Comenzando a apagar las velas) No fueron las velas... El hombre estaba loco, ¿no te fijaste?

Mujer 2: Era un poco raro raro... pero simpático, eso sí... ¿Viste cómo nos acompañó hasta acá? Era tan amable...

Mujer 1: (Suspirando) Ay, sí, lo vamos a extrañar... qué pena... era encantador...

Mujer 2: ¿Te das cuenta? (Dramática) Somos un pobre par de mujeres solas...

Mujer 1: Muy solas...

Mujer 2: ¡Ay! ¡Tuve un déjà vu”

Mujer 1: (Suspirando) ¿Y ahora?

Mujer 2: ¿El déjà vu? No se hace nada con el déjà vu, se tiene o no se tiene...

Mujer 1: No... digo nosotras...

Mujer 2: ¡Ah! No sé... ¿quierés una galletita?

Mujer 1: (Suspirando) Y bueno... ¿queda mayonesa?

Las dos mujeres se sientan. Abren la lata y comen galletitas, mientras la luz se extingue lentamente. Suena ópera.

LA FIN (dice mi hermano siempre. ¡Es un loco!)

Federico Roca